

# ORACIÓN PARA EL CAMBIO

“Ramón —me escribe un ex alumno—, te recomiendo leer la oración que fue leída en Kansas City, en la sesión de inauguración de la Casa de Representantes, equivalente a nuestro Congreso estatal. La hechura y lectura de la oración se le pidió al pastor Joe Wright. Todo mundo esperaba una oración tradicional, llena de buenos deseos y los mejores augurios para el trabajo de los Representantes, pero él destacó cosas y circunstancias en las que deberíamos de meditar todos.”

Resalto la esencia del mensaje del pastor: “Señor, sabemos que tu palabra dice: ‘Ay de todos aquellos que llaman bien a lo que está mal’, pero eso es exactamente lo que hemos hecho: hemos perdido nuestro equilibrio espiritual e invertido nuestros valores’.

En su mensaje, destaca los enfoques erróneos que, según su visión y criterio, destacan esa pérdida del equilibrio espiritual. El habló de pluralismo moral; de perversión; de que hemos explotado al pobre; descuidado apoyar a los necesitados; recompensado la pereza; evitado disciplinar a nuestros hijos; abusado del poder; codiciado los bienes de nuestro vecino...

Termina diciendo: “Guía y bendice a estos hombres y mujeres que han sido enviados aquí por la gente de Kansas y que han sido ordenados por ti para gobernar este gran estado. Dales tu sabiduría para gobernar y haz que sus decisiones nos dirijan hacia el centro de tus deseos.”

Ya se han de imaginar la reacción ante el contenido de este mensaje, pero curiosamente no fue la esperada. Comentan que un representante abandonó la sala durante la lectura de la oración, tres más criticaron la oración, tachándola de Intolerante, pero lo importante fue que en las semanas siguientes a la lectura de esta oración la iglesia, donde trabaja el pastor, recibió más de 5,000 mil llamadas telefónicas, de las cuales sólo 47 fueron contrarias al mensaje de la oración.

Pero, ¿qué hicieron esas personas que apoyaron al pastor en su oración? ¿Acaso decidieron cambiar, o actuar y participar en programas comunitarios? ¿Acaso decidieron participar en política y ser candidatos a algún puesto de elección popular y desde ahí promover leyes y reglamentos que fuesen acordes con la oración del pastor Wright?

Me temo que muy pocos lo hicieron. Siempre es más fácil esperar y pedir que alguien más haga los cambios necesarios; siempre es más fácil pedirle a Dios que haga

lo que nosotros deberíamos de hacer, basándonos incorrectamente en la libertad que nos da el libre albedrío. Debemos, por lo tanto, tener el valor para mantenernos firmes en nuestras convicciones y actuar de acuerdo a ellas en nuestra vida personal, familiar y comunitaria. Nos dice la sabiduría popular que lo que somos se refleja en lo que hacemos. Por eso mismo, podemos y debemos cambiar lo que hacemos para poder cambiar lo que somos.

¿En qué cosas nos debemos de enfocar para cambiar lo que somos?

- Primero, en el respeto a los demás. Alfonso Reyes nos recomendaba respetar a nuestra familia, a nuestra comunidad, a toda persona —independientemente de su raza, sexo, nacionalidad, edad, religión, orientación sexual o nivel económico— y, desde luego, respetar a la naturaleza.
- Segundo, aplicando el principio de participación para buscar el bienestar de los demás, especialmente el que menos sabe, tiene o puede. No debemos olvidar la filosofía básica cristiana: nadie puede amar a Dios, a quien no ve, si no ama a su prójimo, a quien sí ve. En esencia, es aplicar el principio de la solidaridad.
- Tercero, aplicando el principio del bien común, que implica participar para lograr tener las condiciones necesarias que le permitan a cualquier persona, basándose en el principio de igualdad, alcanzar su plena potencialidad si así lo desean.

Shakespeare nos dejó el siguiente mensaje para nuestra meditación: “No es digno de saborear la miel el que se aleja de la colmena por miedo a las picaduras de las abejas”. Sin olvidar que no solamente necesitamos convicciones en las que creer, sino también convicciones a poner en práctica. Sin olvidar que de la convicción al hecho existe siempre una persona capaz de hacer que las cosas sucedan. E

El autor es Secretario de Desarrollo Humano en Monterrey, Nuevo León, y Presidente de la Comisión de Educación de la Coparmex.